

Fronteras de la *patria* por-venir: tras las *Huellas* de Ernst Bloch

Lucía Bodas Fernández

Was wir als Schönheit hier empfunden,
wird einst als Wahrheit uns entgegengeh'n¹.

Friedrich Schiller, *Die Künstler*

¹ «Lo que aquí sentimos como Belleza, un día nos saldrá al encuentro convertido en Verdad», (*Los Artistas*)

² Bloch, Ernst [*Spuren*, 2005] (En adelante S)

Mediante este artículo pretendemos llevar a cabo una aproximación al pensamiento de Ernst Bloch a partir de *Huellas*², texto publicado en 1930 que funciona a pinceladas, a trazos de algo que no aparece en él conformado como tal. No se trata de un análisis del contenido del texto, sino más bien de un estudio a partir del mismo de aquello que falta: *un algo más que brilla por su ausencia*; y ese algo más no es sino lo que Bloch entiende como el objeto del anhelo humano, su deseo de felicidad plena: lo que hoy no ha lugar, la utopía.

Nostalgia y Esperanza

¿Cómo hollaremos el lugar que no existe, el no-lugar? ¿Cómo delimitar la *terra utópica*, aquello cuyo mismo nombre niega su existencia? Debemos situarnos en el límite, desde el suelo que hoy pisamos, que ayer marcamos y cuya impronta quedó preñada de relatos en nuestra memoria, pero una memoria que no es un mero auto-regodeo en sus propios recuerdos agonizantes: no un *nostálgico* y derrotado «había algo, algo pereció, algo había podido existir, alguna vez...»³, y que, sin embargo, sí encierra una nostalgia constitutiva, una nostalgia o quizás mejor un *temor*, suscitado por la conciencia de crisis de la modernidad. Nos dice György Lukács sobre la nostalgia:

aquella nostalgia [...], ella misma no es nada que espere satisfacción, sino un hecho anímico de valor y existencia propios: una toma de posición origi-

³ Lukács, György [1970]. Lukács se refiere con esta expresión, cargada de una nostalgia imposible de satisfacer, a la muerte de la primera burguesía, al autorreconocimiento de ésta como decadencia sin remedio, como soledad irreparable en los albores de un mundo nuevo que escapa ya por completo a su control.

naria y profunda respecto del todo de la vida, una categoría última y no abolible de las posibilidades de vivencia⁴.

⁴ Lukács, György [1970: 37-38]

Pues bien, con Bloch, nuestra toma de posición fronteriza no está exenta de nostalgia, pero es ésta una nostalgia hacia delante, transfigurada en *esperanza*, inseparable de una búsqueda así mismo constitutiva, una búsqueda que, desde el recuerdo y atravesando significativamente el presente, nos impulsa hacia el futuro, hacia la construcción futura de la *patria* que jamás hemos hollado pero que ya vislumbramos, siendo niños⁵: tan utópica como concreta, hoy tan inasible como posible y, después de todo, *real*.

⁵ Bloch, Ernst [El Principio Esperanza, III: 501] (En adelante PH)

El hombre sueña esperanzado; su ser está, de hecho, constituido oníricamente de anhelo, de aspiración a: el hombre es, según Bloch, proyección. La esperanza es, por eso, el afecto constitutivo del sujeto: una nostalgia hacia delante, no de lo perdido, sino de *lo pendiente*. El hombre espera y exige un futuro, un futuro en el cual se vean cumplidas todas las promesas rotas del pasado, que bullen, que laten *aún-no-conscientes* pidiendo su cumplimiento en cada paso que damos. La ontología blochiana parte de la comprensión del sentido dialéctico de la historia y de la afirmación de su dimensión material y antropológica⁶, planteando el destino humano como una cuestión abierta, expectante y esperanzada. Pero la esperanza no es mera ensoñación vacía, ni vaticinio, sino que es entendida como una instancia cognitivo-volitiva, siempre en mediación con la realidad histórica⁷, no reducible a la desesperación ni a la confianza⁸:

⁶ Jiménez, José [1983: 33]

⁷ González Vicen, Felipe [VV. AA., En favor de Bloch, 1989: 54] (En adelante FB)

⁸ Bloch, Ernst [FB: 134]

precisamente porque la auténtica esperanza en el mundo discurre vía mundo y trabaja mediada con su proceso objetivo, la esperanza auténtica se encuentra junto con este proceso en un riesgo, en el riesgo de la frontera⁹.

⁹ Bloch, Ernst [PH, I, 497] Las cursivas, si no se indica lo contrario, son mías.

Adelantemos así que la partida no está todavía decidida: la *responsabilidad* y la *praxis* humanas entran en juego a la hora de ver cumplido el objeto de nuestro anhelo. Ni desesperación ni confianza entonces, pero sí *temor* y *esperanza*, porque está en el aire, ni perdido ni ganado. De este modo, desde la conciencia del *no-aquí*, de que estamos fuera de lugar, la esperanza fun-

ciona como aliento, no como consuelo vano, sino como responsabilidad del por-venir, del por-crear.

También el mundo está grávido de algo que él mismo no sabe qué es, no sabe todavía qué es. Lo que hay en él y de lo cual existen muchos indicios, el en-vano y el todo, por mencionar conceptos límite, puede ser el total aniquilamiento o la total plenitud. Conceptos límite; y entre medias, muchísimos pagos a cuenta, de ambos¹⁰.

Así: huellas e indicios, eso es lo que tenemos ahora que rastrear, con esperanza por *el todo*, también con temor por *la nada*.

Fragmentos y *Montage*

Es *Huellas* un ejercicio de estilo, un experimento *expresionista*¹¹, fragmentado, que desconcierta e incomoda porque avanza descoyuntándose a cada paso, como si no hubiera una línea de continuidad que uniese esos pequeños relatos. Parece un *collage*, un fotomontaje, como un mapa caótico de imágenes, de historias que parecen no guardar relación alguna entre sí. Pero precisamente el asombro ante la ausencia de trama aparente es lo que da pie al *aquí-hay-algo-más*, un algo más cuya ausencia no nos deja conformes y que sólo puede expresarse de un modo oscuro, porque no está presente, sino que excede lo dado y, por tanto, impulsa a la búsqueda de eso que está ausente, de lo que resta para la completud.

Hay historias que no llegan al final cuando son contadas, que tienen un excedente, un percatarse [...] que posibilita la interpretación de la historia¹²,

y esa perplejidad siempre resta, ese asombro ante la existencia de huellas que no podemos interpretar desde lo dado, ante el hallazgo súbito de que lo evidente de la vida ya no lo es más¹³, de ahí la *oscuridad del momento presente*, la inabarcabilidad del *ahora* tanto subjetiva como objetivamente hablando: es el nú-

¹⁰Bloch, Ernst: [FB: 134]

¹¹ La vinculación de Bloch con el expresionismo no se refiere únicamente a este ensayo de literatura filosófica, sino que determina en gran parte su pensamiento y su relación con el marxismo ortodoxo, la ruptura con el mismo y el comienzo del fin de su amistad con Lukács. Ver Schmitt, H.-J. (ed.): *Die Expressionismusdebatte. Materialien zu einer marxistischen Realismuskonzeption* (1973), Suhrkamp Verlag, Frankfurt; y Jiménez [1983: 69-76]

¹² “Autopercepción intelectual de un proceso histórico: cambiar el mundo hasta su reconocimiento. Entrevista con Ernst Bloch” (José Marchand), Trad. cast. de Francisca Mogorrón Casamayor y Manuel Vasco Jiménez, *Anthropos*, [1993: 30]

¹³ Mayer, Hans: [FB: 24]

cleo mismo del mundo, que está de incógnito, de modo que experimentamos su limitación, su fragmentación intrínseca. El carácter fragmentario de *Huellas* es un planteamiento alegórico de la misma realidad escindida del hombre, pero no funciona como mera denuncia, sino que busca, pregunta qué es lo que puede haber de significativo en esa ausencia: su papel, desde la plena conciencia de la fragmentación, consiste en trascender la inmediatez, trazando de este modo el horizonte de lo por-venir. La técnica expresionista del *montage* es así reinterpretada por Bloch como expresión de la distorsión real de la sociedad. De ahí su defensa, frente a la corriente marxista dominante, de *lo heredable* del expresionismo¹⁴, pese a su asimilación marxista a la decadencia burguesa: su carácter revolucionario, su negativa a representar la objetividad de lo real tal cual es, sustituyéndolo por una figuración de cómo querría el artista que fuese.

¹⁴ Cfr. Bloch, Ernst, *Erb-schaft dieser Zeit* (1935) [Herencia de esta época], *Gesamtausgabe* (1962), IV, Suhrkamp, Frankfurt a/M.

La realidad debe ser creada por nosotros. No debemos contentarnos con el dato fáctico creído y fijado. La imagen del mundo debe reflejarse en su pureza y no deformada. Pero ésta se encuentra sólo dentro de nosotros... El artista no ve, sino que mira; en vez de representar, vive; lejos de reproducir, plasma, y rehúye la asunción de lo dado para inclinarse por la búsqueda... Todo, absolutamente todo, adquiere así una relación con la eternidad¹⁵.

¹⁵ Kasimir Edschmid (1890-1966), escritor expresionista alemán cuya obra principal es *Sobre el expresionismo en literatura y en poesía* (1919). Cit. en Ureña Pastor, Manuel: Ernst Bloch. *¿Un futuro sin Dios?* (1986), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.

¹⁶ Ver la antología poética recogida por Kurt Pinthus como *Menschheitsdämmerung* (1920) [El Ocaso de la Humanidad], Rowohlt Verlag, Berlín.

Experimentos de realidad, experimentos utópicos. El principio guía de los poetas expresionistas entre 1910 y 1918¹⁶ se movía así entre la crítica a la sociedad burguesa y la redención de la humanidad: una revuelta contra la sociedad y un afán de destruirla para construir otra en su lugar a partir del propio yo creativo, «un estallar el lenguaje para hacer estallar el mundo», decía en este sentido Gottfried Benn, famoso poeta expresionista alemán.

El *montage* no representa totalidades, porque la totalidad no está dada, sino que es una reconstrucción de restos disyuntos, reunidos transversalmente bajo la forma de una imagen nueva, mutando las relaciones de lo real-objetivo, encontrando nuevas conexiones, nuevos caminos que rompen los límites dados, trasponiéndolos para delimitar una nueva realidad.

Las huellas no son sino la irrupción soterrada del ser utópico en el aquí y ahora, latiendo, pugnando por implantarse; y la esperanza es su correlato subjetivo: el amor por lo posible como el infinito dinamismo de la existencia. Es la *conciencia utópica* como la negación de la estaticidad de las fronteras, de la completud de la realidad. Existe *algo más*: lo utópico, que está aquí pero sin estar del todo; es *latencia*, existe, pero aún no lo hemos comprendido y de ello tenemos que hacernos cargo. Si la utopía es aquí y ahora el no-lugar, un *topos* que no ha sido aún registrado y cartografiado, es entonces el lugar por-crear, por-delimitar: es el rechazo de que ya no nos queden mapas por crear ni nuevas fronteras que trascender. Lo utópico, sin embargo, no debe comprenderse como un ideal por cumplir, sino, más bien y en consonancia con el marxismo, como el movimiento real que, presente como latencia bajo la forma de indicios, acabará con la situación actual de miseria y opresión programadas. No es un ideal, sino *praxis*; no abstracta, sino históricamente mediada con las condiciones fácticas: por eso es *utopía concreta*.

Indicios de la Ausencia que late por doquier

Lo real y lo posible, la relación entre esos dos polos es el principio de movimiento de toda la ontología blochiana, un sistema dialécticamente abierto, que comprende el mundo y la realidad humana como intrínsecamente procesual y material:

Lo real es proceso, y éste es la mediación muy ramificada entre presente, pasado no acabado y, sobre todo, futuro posible. Más aún, en su frente de proceso todo lo cual se traspone a lo posible, y posible es sólo lo condicionado parcialmente, es decir, lo todavía no determinado completa y conclusamente¹⁷.

La utopía es posibilidad, potencialidad de la materia. Lo posible no es entendido por Bloch como lo verosímil, esto es, no como lo gnoseológica u objetivamente posible, sino que *lo realmente posible* es todo aquello cuyas condiciones no están reunidas en su totalidad en la esfera del objeto, tal vez porque aún no han sido comprendidas, tal vez porque aún no se han manifestado. Todo es material, y la materia no es sino el sustrato de la posibilidad de cambio¹⁸: lleva en su entraña la posibilidad.

¹⁷ Bloch, Ernst [PH, I: 188]

¹⁸ Bloch, Ernst: *Das Materialismusproblem, seine Geschichte und Substanz* [1972: 152-164], Frankfurt a/M. Cit. en Gimbernat, José Antonio [FB: 41]

Lo utópico preña de este modo lo real, latiendo en todas sus manifestaciones, de manera que todo es signo, indicio del ser utópico que *todavía-no-es* pero que brilla desde lo imperceptible. Y es precisamente el inacabamiento tanto del hombre como del mundo lo que da pie a la existencia de un *topos*, el *aún-no*, para la *u-topía*: mientras lo real sea proceso inacabado, espacio para *lo nuevo*, para nuevas configuraciones, la utopía no puede ser impugnada desde el punto de vista de lo real-fáctico.

El mundo no es un mero conjunto de hechos acabados, sino un *todavía-no-ser*: futuro posible-objetivo que ya está aquí como indicio. El mundo aún no se ha encontrado consigo mismo: *todavía-no-es*, es posibilidad objetiva, correlato de lo utópico, que así es concreto. *A todavía no es A*: el núcleo óptico de las cosas es ser en proceso, condicionado no por lo que fue, sino por lo que puede llegar a ser. Nuestro mundo es así histórico, un devenir hacia el ser: ser que será, pero que aún-no-es y que al vislumbrar su ser (*Utopía*), siente su distancia de sí, su *aún-no* (*Noch-Nicht*).

Lo propio en sí o esencia no es algo dado conclusivamente [...]. Lo propio en sí o esencia es *aquello que todavía no es, lo que empuja hacia sí el núcleo de las cosas, lo que aguarda su génesis en la tendencia-latencia del proceso*: es en sí mismo esperanza fundamentada, esperanza real-objetiva¹⁹.

Éste es, efectivamente, como dice González Vicen²⁰, el problema del ser y el tiempo; del ser en el tiempo, pero abordado no fenomenológicamente, sino como reelaboración ontológica, histórica y gnoseológica del concepto de realidad. No se trata de analizar el origen, el cómo de la constitución de la existencia, sino del *a-dónde* se dirige, siendo no el *principio*, sino *la finalidad* la que determina todo el proceso. Por eso no podemos hablar de límites de lo real, sino de *fronteras*,

qué, como su nombre indica, es un «hasta aquí se ha llegado», y «horizonte», que es el «novum» al que tiende²¹.

¹⁹ Bloch, Ernst [PH, III: 498] *Cursivas de Bloch*. Encontramos un planteamiento semejante en Marcuse, Herbert: “The concept of essence”, recopilado en el conjunto de ensayos *La agresividad en la sociedad industrial avanzada* (1979), Trad. cast. Juan Ignacio Saenz Díez, Alianza, Madrid.

²⁰ González Vicen, Felipe [FB: 51]

²¹ *Ibid.*

Así, lo utópico no consiste en un *romántico* realizar el origen, ya que éste viene determinado por la realización de sus contenidos latentes en el futuro:

El omega del «a dónde» no se explicita por un alfa primigenio del «de dónde», del origen, un alfa supuestamente lo más real de todo, sino que, al contrario, este origen se explicita él mismo por el *novum* del final; más aún, sólo con este *ultimum* se hace realidad el algo esencialmente irrealizado del origen. El origen es, sin duda, él mismo algo a realizar; pero a su vez, así como en el realizar hay algo inmaduro y todavía no realizado, así también la realización del realizar, del algo a realizar mismo, comienza siempre a comenzar²².

Siempre en proceso y siempre algo nuevo en el horizonte, el *novum* como lo que allí no fue o aún no era posible y que viene arropado por el concepto límite de *ultimum* que, como veremos, sólo escatológicamente se verifica como el *topos* de adecuación sujeto-objeto, de identificación posibilidad-realidad. Algo que *late* y hacia lo que la realidad *tiende*, y que está siempre por realizar, siendo su adecuación a lo *ultimum* no necesaria, por eso la raíz de la historia es la *praxis* humana: el hombre trabajador y productivo como aquél que configura y supera lo dado. Hombre utópico, hombre fronterizo consciente de que existir no implica tener una identidad. Hablar de un yo requiere siempre un devenir que, para ser explicitado, debe entenderse desde su posicionamiento en la frontera²³: aún no estamos allí, pero ya lo vemos desde aquí.

Trasponiendo las Fronteras

La frontera no es sino el *topos* donde se gesta lo nuevo, una huella: el cruce donde inquietas bullen todas las tendencias, latencias, carencias y ausencias de la realidad. El arte, la literatura, la cultura oral, la fantasía, los símbolos de la puerta o de la ventana *roja*²⁴ que delimitan el acá y el allá, la ausencia y la presencia. *Fronteras* o *entre-mundos*, que muchas veces no llegan a

²² Bloch, Ernst [PH, I: 196-197] *Cursivas* de Bloch.

²³ Jiménez, José [S: 19]

²⁴ Bloch, Ernst: [S: 59-61 y 127-131]

brotar desde lo *aún-no-consciente*. Paul Klee, pintor expresionista alemán, lo expresa así refiriéndose a la problemática práctica de la génesis de una creación que carece de modelo: si no hay modelo ya no se trata de reconfigurar y reconocer el primado del estatuto de lo real, sino del entre-mundo, de otra naturaleza posible:

No sobrepaso ni los límites del cuadro, ni los de la composición. Pero amplío el contenido dando al cuadro nuevos contenidos, o mejor dicho, contenidos que no son nuevos, pero que hasta ahora nadie ha visto apenas. Evidentemente, estos contenidos, como los demás, aún pertenecen al campo de la naturaleza –no sin duda al campo de las apariencias de la naturaleza, tal como las enfoca el naturalismo, sino el campo de sus posibilidades: dan imágenes de una naturaleza en potencia [...]. Suelo decir [...] que *hay mundos que se nos han abierto y que se nos abren sin cesar*, mundos que también pertenecen a la naturaleza, pero que no son visibles para todos, que quizás sólo lo sean de verdad para los niños, los locos, los primitivos. Pienso, por ejemplo, en el reino de los que aún no han nacido o de los que ya han muerto, en *el reino de lo que puede venir, de lo que aspira a venir, pero que no vendrá necesariamente, un mundo intermediario, un entre-mundo*. [...] Lo llamo entre-mundo porque lo noto presente en los mundos que pueden percibir nuestros sentidos exteriormente, y porque interiormente puedo asimilarlo lo bastante para ser capaz de proyectarlo fuera de mí bajo la forma de símbolo²⁵.

Creación de mundos *nuevos* o *latentes* en el arte. El arte es, de hecho, una de las instancias fronterizas, de los entre-mundos²⁶ más potentes en cuanto a su capacidad de configuración y aumento tendencial de lo real. El arte es anticipación del

²⁵ Paul Klee en Schreyer, Lothar: *Souvenirs: Erinnerungen am Sturm und Bauhaus* (1956), Langen und Müller, München. Cit. en Lyotard, Jean-François [1974: 242, Cita nº 32]

²⁶ De hecho, Bloch tiene un texto titulado *Zwischenwelten in der Philosophiegeschichte. Aus Leipziger Vorlesungen* (1977), Suhrkamp Verlag, Frankfurt a/M. Cfr. traducción de Justo Pérez Corral, *Entremundos en la Historia de la Filosofía. Apuntes de los cursos de Leipzig* (1984), Taurus, Madrid.

todavía-no: laboratorio experimental de procesos que nos van acercando a la *patria* y cuya fuerza configuradora no se queda en la mera apariencia natural, sino que traza hacia delante una *pre-apariencia* de lo que puede llegar a ser²⁷, como un boceto de la *patria por-venir*:

El sueño soñando despierto, con su ampliación del mundo, es, por eso, la presuposición de la obra artística realizada, y lo es como el experimento más perfectamente posible en la fantasía de la perfección²⁸.

Podemos añadir, con Lyotard²⁹, que el arte transgrede tanto lo real como lo imaginario(-soñado), llevando a cabo una doble alteración: el arte moderno como *natura naturans*, causante de un *Zwischenwelt* en tanto que naturaleza en potencia. Sin embargo, por ello mismo el arte es también siempre angustia por lo-no-alcanzado. El arte querría que permaneciesen las huellas, las cartografías que ha trazado³⁰, pero es efímero, en constante devenir: lo alcanzado no es lo definitivo, no es la perfección que esperábamos, sino una aproximación que, a su vez, debe ser superada.

De ahí la importancia concedida por Bloch a las *figuras de transposición de fronteras*, especialmente Fausto, Don Juan y Don Quijote:

tales naturalezas pueden ser consideradas como espíritus alados que, con expresiones violentas, nos sugieren lo que, aunque a menudo en trazos débiles e incognoscibles, se halla inscrito en todo ser humano³¹.

Estas figuras son ejemplos del anhelo que se halla en todos los hombres, en tanto que los hombres son seres que sueñan, que ansían la plenitud; son ejemplos del anhelo de la *existencia conquistada*, del venir desde el más allá del deseo al más acá del deseo³², del sueño incondicional, que no se rinde siquiera ante los horrores que puede causarnos la realidad. Fausto, con su experiencia y búsqueda mediada del “instante colmado”, aparece así como el más alto ejemplo del hombre utópico³³, pero es Don Quijote, con su esperanza incomparable, el que resulta ser el más grandioso de los hombres utópicos, aunque sea al mismo tiempo su caricatura: es una advertencia, pero también una ad-

²⁷ Jiménez, José: “Ernst Bloch: Teoría de la Pre-apariencia estética”, *Anthropos* [1993: 74-75]

²⁸ Bloch, Ernst [PH, I: 82]

²⁹ Lyotard, Jean-François [1979: 234]

³⁰ Buci-Glucksmann, Christine [2006: 15]

³¹ Goethe, J. W.: *Apéndice a Benvenuto Cellini*, cit. en Bloch, Ernst [PH, III: 90]

³² Bloch, Ernst [PH, III: 125]

³³ Bloch, Ernst [PH, III: 103]

monición para la utopía. Sólo el obrar mediado-equilibrado salvará al hombre utópico de lanzarse contra meras ovejas³⁴, pero del derrotismo sólo se escapa uno mediante un elemento de *donquijotismo* bien interpretado:

Realpolitik con unas gotas de donquijotismo entendido también de otra manera: esas gotas entusiásticas de incondicionalidad en la procedencia de lo condicionado no es que haga posible lo imposible, pero no paraliza tampoco ante lo difícilmente posible, ante la posibilidad objetiva³⁵.

Efectivamente, y parafraseando a Bloch parafraseando a Lenin, el materialismo inteligente está más cerca del idealismo inteligente que del materialismo vulgar: la *terra utópica*, el sueño de un mundo mejor, no tiene por qué avergonzarse ante la reacción del mero y burdo realismo de los hechos; después de todo, tanto peor para éstos.

Ese Oscuro Objeto de Deseo: la *Patria* que ha de venir

Creencia en lo invisible, hacer del sueño hacia delante *conciencia utópica*: responsabilizarnos del oscuro y escondido *aún-no-consciente*, transponer las fronteras hacia la patria, el *regnum humanum* que está por llegar y que debe tener un lugar. Ese lugar es el *aún-no*: interior y exterior, cuya existencia es posibilitada por la incompletud del hombre y del mundo. El *topos* interior se refiere por su parte a nuestro estar intrínsecamente proyectados hacia delante, y el *topos* exterior a los objetos reales de la función utópica, pertenecientes al mundo externo e independientes de nosotros³⁶. El sueño y su correlato real conforman esa patria que buscamos, pero *la patria*, en tanto que objeto utópico y a pesar de las resonancias romántico-nacionalistas (incluso patriarcales) del concepto, no se refiere a un territorio, ya sea geográfico, nacional, cultural, lingüístico, etc., sino que es el objeto del anhelo, del deseo de todo aquél que, siendo hombre, siente esperanza. La patria es aquello que todos llevamos en nuestro seno: el hombre colmado y el mundo en relación con él; es, en definitiva, la patria socialista: *la naturalización del hombre y la humanización de la naturaleza* marxianos³⁷.

³⁴ Miguel de Cervantes: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1977), Cap. XVIII (pp 127-134); Pueyo, Madrid.

³⁵ Bloch, Ernst [PH, III: 144]

³⁶ Bloch, Ernst [FB: 125]

³⁷ Bloch, Ernst [FB: 133]

Y sin embargo, ¿qué es *la patria*? Es ese *ultimum* del que hablábamos antes, en sí un concepto límite, fronterizo: el último límite de lo posible, el Absoluto. Los sueños de *una* vida mejor son los sueños de *la* vida mejor: el *ultimum* debe ser comprendido necesariamente como *absoluto*, lo cual tiene tanto un fundamento religioso como intrafilosófico, algo así como “lo verdadero es el todo” hegeliano; a pesar de la importancia capital de la praxis, ésta está inserta de tal modo en el proceso evolutivo universal, que sólo la marcha del todo puede implicar la salvación escatológica. El final que determina todo el proceso no conoce relativos: al final se halla el todo o la nada, y todo se juega en el campo del trabajo humano en la historia. Pero esto no significa que estemos hablando de una totalidad prefijada; al contrario, de algún modo se encuentra siempre en marcha: a través del proceder de las relativizaciones debe percibirse el Absoluto mismo en su movimiento. Así, que la balanza se incline hacia la barbarie o hacia *el aquí y ahora de felicidad plena* depende enteramente de nuestra acción en el mundo, es nuestra responsabilidad:

Lo verdaderamente utópico no se ha realizado aún en el hombre ni en el mundo, se halla en espera, en el temor a perderse, en la esperanza de lograrse. Porque lo que es posible puede igualmente convertirse en la nada que en el ser; lo posible es como lo no completamente condicionado, lo no cierto. Precisamente por ello, frente a este vagoroso real, lo que hay, desde un principio, si el hombre no interviene, es tanto temor como esperanza, temor en la esperanza, esperanza en el temor³⁸.

³⁸ Bloch, Ernst [PH, I: 240]

Sin embargo, a pesar de este énfasis en la *praxis* humana – característico del marxismo por otra parte, no nos puede pasar desapercibida la evidente resonancia escatológica judeocristiana del *regnum humanum* blochiano. La idea de la promesa que quedó por cumplir, la misma idea de utopía, incluso su concepción de la historia subrayan esta influencia:

las *gestas* del héroe cristiano engendran *nova*
(como pálida imagen de aquella novedad abso-

luta que fue el Nacimiento de Cristo): inauguran saltos discontinuos en el tiempo, pero mediados todos ellos según su acompasamiento con la cumplimentación futura de la Promesa³⁹.

³⁹ Duque, Félix [1995: 27]
Las cursivas son suyas.

Ésta era la concepción histórica cristiana según F. Duque: la praxis del hombre que genera acontecimientos que suponen un *novum* que cambia en una u otra dirección el curso de la Historia y que encuentran su legitimación en su adecuación con la patria que ha de venir, cumplimiento de la promesa que quedó insatisfecha en el pasado. ¿No es ésta la idea blochiana? Efectivamente, pero hay una diferencia importante: *la patria no es el reino de Dios*. No puede serlo porque *la patria* será el hogar del ser utópico intrínsecamente inacabado: el hombre; y Dios, con su estatuto ontológico de presencia real, completud, perfección actual, no es sino la negación del proceso y, por tanto, la negación de la posibilidad: de la utopía.

La utopía sólo puede ser asunto humano; es dentro del ámbito humano donde tiene sentido el anhelo por *la patria de la identidad*⁴⁰, aquella *que habla por sí misma porque calla todavía*⁴¹. Sólo un ser inacabado puede verse estimulado por un espectro semejante: el espectro de la presencia posible, el espectro de lo porvenir.

⁴⁰ Bloch, Ernst [PH, I: 202]

⁴¹ Bloch, Ernst [PH, III: 500]

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLOCH, Ernst (1969), *Spuren* (1930), Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M.
- (2005), *Huellas*, Prólogo de José Jiménez, Traducción y Notas de Miguel Salmerón, Tecnos, Madrid.
- (1959), *Das Prinzip Hoffnung*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M.
- (1977), *El Principio Esperanza* (3 tomos). Traducción de Felipe González Vicen, Aguilar, Madrid.
- BUCI-GLUCKSMANN, Christine (2003), *Esthétique de l'éphémère*. Éditions Galilée, Paris .
- (2006), *Estética de lo efímero*, Traducción de Santiago E. Espinosa, Arena Libros, Madrid.
- CASALS, Josep (1982), *El expresionismo. Orígenes y desarrollo de una nueva sensibilidad*, Montesinos, Barcelona.
- DUQUE, Félix (1995), *El sitio de la Historia*, Hipecu-Akal, Madrid.
- GIMBERNAT, José Antonio (1983), *Ernst Bloch. Utopía y Esperanza*, Cátedra, Madrid.
- GÓMEZ HERAS, José María (coord.) (1993), "Ernst Bloch. La Razón Utópica, una Enciclopedia de los Deseos y los Sueños Diurnos Transfiguradores de la Historia: una Filosofía Crítica y Afirmativa del Porvenir", *Anthropos* nº 146-147, julio-agosto.
- JIMÉNEZ, José (1983), *La estética como utopía antropológica. Bloch y Marcuse*, Cuadernos de Filosofía y Ensayo, Tecnos, Madrid.
- LUKÁCS, György (1971), *Die Seele und die Formen. Essays* (Berlín 1911). Sammlung Luchterhand, Hermann Luchterhand Verlag, Neuwied und Berlin.

- (1975), *El Alma y las Formas*, Traducción de Manuel Sacristán. Obras Completas I, Grijalbo, Barcelona.

- LYOTARD, Jean-François (1974), *Discourse, Figure*, Éditions Klincksieck, Paris.

- (1979), *Discurso, Figura*, Gustavo Gili, Barcelona.

- MANUEL, Frank E. y MANUEL, Fritzie P. (1969), *Utopian Thought in the Western World* (3 tomos), The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge.

- (1981), *El Pensamiento Utópico en el Mundo Occidental*, Traducción de Bernardo Moreno Carrillo, Taurus, Madrid.

- OROZ EZCURRA, Javier (1989), *La Última Esperanza. En torno al filósofo Ernst Bloch y otras reflexiones*, Universidad de Deusto, Bilbao.

- TREBOLLE, Julio (1996), *La Experiencia de Israel: Profetismo y Utopía*, Hipecu-Akal, Madrid.

- VV. AA. (1989), *En favor de Bloch. Con un inédito de Ernst Bloch*, Taurus, Madrid.